

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.

Suscripcion en la capital.....\$ 2 00 al mes.
Fuera de la capital.....\$ 2 50 „ „

Los números sueltos valen 12 centavos.

DESPACHO.

Primera calle de la Independencia, letra B, cerca de la casa de Diligencias.

LA IBERIA

Despacho de *La Iberia*.
Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.
Antigua Librería del portal de Agustinos.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse á la Agencia General, calle de Sordo, N.º 3, y al despacho de *La Iberia*.

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, Y MEJORAS MATERIALES.

TOMO III.

MEXICO, Miércoles 17 de Junio de 1868.

NUM. 368

LO DE HOY.

Sin decir nada (y fué contra nuestra costumbre, porque siempre damos á nuestros lectores la razon de lo que hacemos) introdujimos hace pocos días un cambio en la colocacion de las materias de nuestro periódico. Se trataba de proporcionar á los que le imprimen, un alivio de dos ó tres horas de trabajo, es decir, de que pudieran acostarse á las doce de la noche, en lugar de hacerlo á las dos ó tres de la mañana, como lo hacen casi siempre; y para esto convenia poner en la primera plana las crónicas, dejando para la segunda los editoriales, que no siempre podemos dar temprano. Pues bien: este sistema no nos gusta; *La Iberia* no parece bien; á muchos de nuestros amigos les ha chocado esta novedad, y no falta quien la haya tenido por equivocacion ó descuido de la imprenta. En consecuencia, hemos dicho á nuestros impresores que perdonen por Dios, y volveremos al sistema antiguo.

Nos faltan casi todas nuestras colecciones de periódicos de la Habana y de los Estados Unidos, que debieron haber llegado por el último correo, y no sabemos á qué atribuirlo. Gracias á tal cual hoja suelta que no se ha quedado rezagada como las otras, hemos podido dar á nuestros lectores la sustancia de las últimas noticias extranjeras; pero faltan todavía muchos pormenores que publicaremos cuando Dios y el correo quieran que los periódicos lleguen á nuestras manos.

Ahora se dice, aunque no sabemos con qué fundamento, que se ha perdido el vapor americano que debió llegar ayer á Veracruz. Este seria otro contratiempo para el periodismo que aguarda noticias, aunque este seria el menor de los motivos que hubiera para deplorar semejante desgracia. Deseamos vivamente que no se confirme.

Entre las últimas noticias de Europa transmitidas por el telégrafo, hay una de 21 de Mayo, de Madrid, que dice que por decreto de la Reina de España, las Cortes han suspendido sus sesiones. No podemos decir en este momento si esa suspension ha tenido lugar por haber concluido un período de sesiones, ó porque haya sido aconsejada por algun motivo extraordinario. De todos modos, presumimos que si no ha ocurrido algun cambio de política y de gabinete, la causa de la suspension no han podido ser dificultades que opusieran las Cortes á la marcha del gobierno, porque bien sabido es que el ministerio Gonzalez Bravo contaba en los cuerpos colegisladores con una considerable mayoría, y acababan de darle pruebas patentes de con-

fianza en varias cuestiones de importancia suma.

La cuestion de reformas en el Parlamento inglés seguia ganando terreno hasta principios del mes presente. Mr. Gladstone y sus amigos continuaban obteniendo triunfos en la Cámara de los Comunes, y todo anunciaba que llegarían á realizar su noble propósito de emancipar á Irlanda del yugo protestante que por tanto tiempo ha pesado sobre ella. Grandes intereses y añejas preocupaciones se oponen á este triunfo de la libertad, del derecho y de la justicia; pero todo será vencido al cabo por el espíritu incontrastable de la época. La graciosa reina Victoria ha manifestado claramente que se somete á este espíritu, diciendo al clero protestante que ella no está ni en pro ni en contra de las proposiciones aprobadas por la Cámara de los Comunes. Los opulentos obispos anglicanos y los señores cuasi-feudales que viven de los sudores del pueblo irlandés, deben imitar el noble ejemplo de su buena soberana.

Algunas veces hemos indicado que el espíritu civilizador de nuestro siglo está derribando la vieja muralla de la China y abriendo á la civilizacion cristiana las puertas del Oriente. Cada día tenemos una prueba de ello, y ahora podemos dar otra. Acaba de llegar á los Estados Unidos una embajada del imperio Celeste, á cuya cabeza está el Sr. Burlingame, un americano que ha residido muchos años en China, y que ha recibido del jefe de aquel imperio el encargo de representarle en los Estados Unidos. Rusia, Inglaterra, Prusia y Francia. Viene esa embajada á negociar con esos países la renovacion de los tratados de 1858. Dicen que es la primera que envia la China á las potencias cristianas; y esto es verdad tratándose de los tiempos modernos.

Después de todo, es preciso confesar que si en otras épocas hubieran estado los pueblos como están hoy, ricos de naves, de comercio, de comunicaciones y de conocimientos geográficos, la China y el Japon no habrían derramado la sangre de tantos mártires.

Estamos esperando nuestra correspondencia y periódicos del vapor «Marsella» y aquí lo dejamos con la esperanza de hablar mañana de cosas mas recientes.

Los que quieran saber lo que pasa en el país, lean nuestras noticias de los Estados. Algunas de ellas son bien tristes; por ejemplo, las de Michoacan, cuyo sosiego ha ido á turbar una banda de foragidos, derramando la consternacion en la comarca con el atroz asesinato del coronel Trejo.

No ocurren las mismas desgracias en otros Estados; pero muchos de ellos sufren pesadumbres parecidas por causas idénticas, es decir, por la multitud de malhechores que con pretexto político ó sin él, infestan los caminos y son un riesgo constante para la vida y la hacienda de los ciudadanos.

Por esta razon el deseo mas vehemente hoy del país entero, es que, como quiera que sea, se restablezca la seguridad pública.

Se ha retirado del despacho, por enfermo, el señor ministro de Justicia. Quedan por consiguiente acéfalos tres ministerios: este, el de Hacienda y el de Relaciones.

LAS RECLAMACIONES AMERICANAS CONTRA MÉXICO.

La reunion de acreedores, de que hemos dado ya noticia, tuvo lugar el 19 del pasado en Nueva-York, en el Hotel de la Quinta Avenida.

El *Herald* dice que allí estaban muchos ciudadanos capitalistas, comerciantes, constructores, etc., de Boston y otros lugares de Massachussets, de Filadelfia, Baltimore, Cincinnati, San Luis, Chicago y Nueva-York, los cuales prestaron auxilios de dinero y efectos al gobierno del Sr. Juarez contra la intervencion y el imperio, fiados en las seguridades que les dió el Sr. Romero, ministro mexicano en Washington, de que aquellas anticipaciones serian cubiertas luego que triunfara definitivamente el gobierno de la República.

Hubo en la reunion largas discusiones en que se censuró fuertemente la conducta de este Gobierno, y particularmente la del Sr. Romero, ministro de Hacienda, porque no solo ha desatendido las reclamaciones americanas, sino que las ha postergado á las deudas inglesa y española. Dijose que los ciudadanos americanos son acreedores del Gobierno de México por muchos millones de pesos; que este Gobierno ha dado repetidas pruebas de no querer arreglar equitativamente tales reclamaciones, y que ha faltado á sus tratos con aquellos ciudadanos.

Todas estas especies se consignaron en una acta que se levantó, y en la cual quedaron formuladas unas resoluciones que sustancialmente dicen así:

1.ª Que es de la mas alta importancia tomar medidas prontas y eficaces para presentar al Gobierno de México las reclamaciones de los ciudadanos americanos, y que estos deben obrar de acuerdo con este fin:

2.ª Que se aprueba el plan propuesto por el general Sturm, reducido á que una comision nombrada por el gobierno de los Esta-

dos-Unidos y el de México, revise y liquide amistosamente estas reclamaciones:

3.ª Que una comision de los reclamantes conferencie con el general Sturm sobre los medios de agitar este negocio con el gobierno americano y el de México, y sobre las medidas á propósito para lograr un buen resultado.

Poco caso ha hecho la prensa mexicana de esta reunion y de las resoluciones tomadas en ella. Unicamente *El Siglo* ha manifestado su extrañeza de que se hable de muchos millones, cuando nunca hubo préstamos de grandes cantidades en los Estados Unidos y cuando no llega á tres millones la deuda con ellos. De todos modos, este asunto debió arreglarse cuando estuvieron aquí el Sr. Tift y el general Sturm, socio el primero de la casa de Corlies y C^a, comisionada para vender los bonos emitidos por el general Carbajal, y comisionado el segundo para comprar armas y pertrechos de guerra; arreglo que debió facilitarse mucho por la circunstancia de estar al frente del ministerio de Hacienda el Sr. Romero, que intervino en aquellos negocios.

Agrega *El Siglo* que en el presupuesto de gastos puso el gobierno una partida de mas de dos millones para pagar la deuda contrai-da en los Estados Unidos durante la guerra, y que fué aprobada por el Congreso, en la inteligencia de que no habia otra deuda del mismo origen. Dice tambien que el general Sturm no tiene personalidad para promover reclamaciones del gobierno americano contra el de México, porque los servicios que prestó fueron en calidad de general de brigada del ejército mexicano.

Por todo esto cree *El Siglo* que Mr. Seward no prestará su apoyo á tales pretensiones.

Cree por fin *El Siglo* que el gobierno de México debería hacer alguna declaracion oficial sobre este punto, para disipar inquietudes y alarmas.

TELEGRAFOS INTERNACIONALES.

Mientras llega á Matamoros la línea telegráfica de México, y mientras que los americanos construyen, si lo han de hacer, la que está en proyecto desde Brownsville á Galveston, que es lo que se necesita para que estemos en inmediata comunicacion con los Estados Unidos y Europa, no podemos menos de mirar con vivo interes todo lo que se refiere al telégrafo de la Habana, que es hasta ahora para nosotros el punto mas avanzado adonde llegan las líneas telegráficas del Atlántico.

Habiamos leído nosotros hace tiempo en *El Herald* de Nueva-York, y así lo publica-

mos en *La Iberia*, que en virtud de arreglos hechos en las tarifas del cable trasatlántico, se podia transmitir un telegrama de diez palabras entre Nueva-York y Londres, sin que costara mas que doce pesos y medio. En vista de esto, se nos figuraba que no podia pasar mucho del doble ó triple de esta cantidad, un telegrama de igual número de palabras, que se transmitiera de la Habana á cualquier punto de la Península española, Barcelona ó Madrid por ejemplo; y nos complaciamos con la idea de que, si al principio estuvieran los precios del telégrafo trasatlántico al alcance únicamente de los poderosos, ya podrían acudir á él las personas de mas modesta fortuna, cuando lo necesitaran para negocios de política, de comercio ó de familia.

Esto no obstante, hemos sabido después por experiencia propia y ajena, que telegramas de diez palabras, transmitidos de la Habana á Barcelona y á Madrid, han costado setenta y ochenta pesos, lo cual es ciertamente mucho para que se pueda emplear ese medio de comunicacion con frecuencia.

Esta carestia de los despachos telegráficos explica el empeño con que los periódicos de la Habana de últimas fechas clamaban por un arreglo y una baja en los precios. Creemos, sin embargo, que ni ellos ni nosotros podemos esperar una reduccion considerable, mientras no se establezcan otros cables entre Cuba y los Estados Unidos; y esto es lo que se trata de hacer, segun vemos en los periódicos americanos de las últimas fechas.

Entre las noticias que ha traído el vapor español «Marsella» llegado á Veracruz el 15 del corriente, hay una que dice que el gobierno de S. M. C. autoriza la inmersión de nuevos cables en las Antillas. No sabemos si esto tiene relacion con el proyecto que hemos indicado; pero presumimos que sí, á juzgar por la parte que en su realizacion va á tomar la marina española.

Siendo tan importante y tan rico el comercio de la isla de Cuba, y especialmente el de la Habana, pronto se echó de ver que un solo cable telegráfico entre aquella ciudad y la Florida, no bastaba para todas las necesidades que estaba llamado á satisfacer. En consecuencia, hace tiempo que se pensó en construir y tender otro entre ambos puntos. Con este objeto, el presidente de la Compañía del telégrafo, el general Smith, contrató en Londres la construccion de otro cable con los mismos fabricantes que hicieron el que hoy existe; y el nuevo no solo está ya concluido, sino que el 15 de Junio (ayer) ha de empezar ya la operacion de sumergirle. El vapor «Narva» ha sido destinado para esta